

H CR
056
R454-sc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año VIII

20 de Agosto de 1939

No. 390

Don Fabio Quesada Chaverri



Don Fabio Quesada fue uno de esos jóvenes muy querido en Heredia por las virtudes que lo adornaban. Fue excelente hijo, esposo modelo, cariñoso hermano, empleado honradísimo de la casa de comercio de don Ismael Chaverri, y amigo sincero. Todos los que lo conocieron tienen frases de dolor al lamentar su muerte acaecida cuatro meses después de la muerte de su querido padre don Próspero Quesada.

Era un caballero muy piadoso; a pesar de su juventud, se alistó en las filas franciscanas y fue un cumplido terciario, pues estaba con-

vencido de que las gracias que reciben los terciarios son inmensas, no sólo para su santificación sino también para tener una santa muerte.

Enviamos nuestro más sentido pésame a su afligida señora madre doña Talía Chaverri v. de Quesada, a su querida esposa doña María Elena González de Quesada, a sus diez hermanos que quedan lamentando la ausencia del hermano querido e inolvidable, y a los demás miembros de la familia doliente.

Suplicamos enviar sus oraciones por el eterno descanso del alma de don Fabio.

Peligros de la Electricidad

Imprudencia imperdonable es atreverse a cambiar los fusibles con las manos húmedas. No obstante es muy corriente.

La electricidad en sus múltiples aplicaciones ha sido el progreso de estos últimos tiempos que más ha beneficiado a la mujer hasta el punto de haberse convertido en un eficientísimo colaborador suyo, casi puede decirse que insustituible, tan grande es la utilidad que rinde en el hogar.

Pero la electricidad exige prudencia porque comporta peligros cuando se producen cortocircuitos y éstos tienen a veces origen en descuidos o en simples negligencias.

Califico de imprudencia la costumbre harto generalizada de cambiar, por ejemplo, una bombilla de la luz teniendo las manos mojadas o húmedas. Apenas se toca el portalámparas se produce la sacudida reveladora de que se está incurriendo en una grave falta. Y menos mal cuando todo se reduce al susto consiguiente a que da motivo el golpe de corriente.

Un cable pelado, sin la cubierta protectora, es un peligro constante. Una ficha rota, un fusible sin la tapa superior que impide el contacto con los hilos por donde circula la energía, son asimismo otros tantos riesgos inútiles que se corren de no ser reparados. Imprudencia llamo yo también a planchar una prenda mojada completamente teniendo la ficha puesta sin desenchufar.

La costumbre de tirar del cordón para

sacar la ficha del tomacorriente acarrea al final la rotura del cable y el peligro de un cortocircuito.

Con la cocina eléctrica debe tenerse asimismo una prudencia elemental. El agua es conductora de la electricidad y una negligencia puede determinar un golpe de corriente desagradable si por suerte no debe lamentarse otra consecuencia peor.

Los escépticos afirman que estos sustos aleccionan más que todos los consejos, pero mientras tanto yo no concibo cómo existen personas que van a cambiar aún una bombilla de un velador enchufado.

Debe evitarse que el cordón de la plancha forme nudos, porque los hilos de cobre que lo integran, aunque sumamente finos y resistentes, llegan a romperse y en tal caso puede alguno de ellos perforar la envoltura exterior y causar un cortocircuito con el consiguiente peligro de incendio. Por otra parte son considerables los deterioros que sufren los diversos aparatos eléctricos cuando no se los cuida bien.

Tiene importancia también la calidad de las fichas. Las de goma son irrompibles y muy seguras; se adaptan perfectamente a toda clase de aparatos, veladores, etc.

No hay que caer en la tentación de tocar el calefón con las manos mojadas y otro tanto puede decirse del secador de caballo.

Nora R. de Peláez

Bettina de Holst Hijos

Acaba de recibir finísimas panas para mantos en gran variedad de colores. Brocados para casullas, flores para altares de Iglesia encajes para albas, galones dorados, plateados y de seda. Encajes de lino; lino para manteles de Iglesia, batista de lino.

DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 20 de agosto de 1939

Suscripción mensual

cuatro números:

C 1.00

Para tener éxito en la vida Seis medios de ganarse la simpatía de la gente

Entre los más dulces recuerdos de mi infancia, dice Dale Carnegie, está la de mi perrito Tippy, era un perrito amarillo sin cola; jamás había leído nada de psicología, no tenía necesidad. Ni el profesor William James, ni el profesor Harry A. Overstreet no le hubieran enseñado el arte de gustarle a los demás; tenía un método perfecto de hacerse amar de la gente, él los amaba. El interés que me demostraba era tan sincero y espontáneo que no podía yo menos que quererlo igualmente.

¿Quiere ganar usted simpatías? Haga como Tippy. Sea amable. Olvídense de usted misma. Piense en los demás.

Tippy sabía que se pueden obtener más amigos en dos meses interesándose sinceramente en los demás que en dos años tanteando en ensayar a atraerse a los demás interesándose en lo suyo. Es necesario que repita esta frase: "Usted conquistará más amigos en dos meses interesándose sinceramente en los demás que en dos años tratando de interesar a los demás en usted".

Y sin embargo, conocemos todos gentes que acumulan faltas sobre faltas y sufren toda la vida por la ignorancia de esta ley. Ellos quieren a todo trance que los demás se interesen a ellos. Vanos esfuerzos, los demás no se interesan en usted ni en mí, solamente ellos sueñan en ellos mismos. Y es en lo que sólo piensan en la mañana, al medio día y a la tarde.

La compañía de teléfonos de New York ha hecho una curiosa averiguación, quiso saber cuál era la palabra más frecuentemente

empleada en el curso de las conversaciones. ¿Adivina usted cuál fué? Fué el pronombre personal "YO". Fué pronunciado 3,900 veces en el curso de 500 conversaciones. "YO", "YO", "YO", "MI", "MI", "MI".

Cuando usted examina la fotografía de un grupo del cual usted forma parte, cuál es la persona que ve usted primero?

Si usted cree que la gente se interesa en usted, conteste a esta pregunta: "Cuántas personas seguirían su entierro si usted muriese esta tarde?"

Por qué los demás se interesarían en usted si usted no se interesa anticipadamente en ellos? Tome su lápiz y escriba la contestación a esta pregunta.

Si nos esforzamos solamente en impresionar a nuestros semejantes, de atraer su atención, hacia nosotros, no tendremos jamás muchos amigos sinceros. Los amigos, los amigos sinceros no se ganan así.

Napoleón lo sabía muy bien y, en su última entrevista con Josefina le dijo: "Josefina, yo estuve agasajado como ningún hombre lo ha estado en el mundo. Y sin embargo, en este momento, tú eres la única persona en el mundo en la que puedo contar". Y los historiadores se preguntan si él podía contar con ella...

Alfredo Adler, el célebre filósofo que escribió el magnífico libro titulado: "El individuo que no se interesa en sus semejantes es aquel que encuentra las mayores dificultades en la existencia y el que es más perjudicial a la sociedad. Es para mí, los tales

séres en que se encuentra el mayor número de fracasados”.

Usted puede leer docenas de volúmenes sobre la psicología antes de descubrir una frase tan verdadera y rica de buen sentido. No me gustan las repeticiones, pero la declaración de Adler es tan importante que quiero escribirla otra vez:

El individuo que no se interesa en sus semejantes es aquel que encuentra más dificultades en la existencia y el que es más perjudicial a la sociedad. Es entre esos seres que se encuentra el mayor número de fracasados”.

El director de un gran almacén COLLER'S, hombre vivo y de mucha experiencia, decía, en el curso de una conferencia, que le era suficiente recorrer dos o tres frases de los innumerables cuentos, nuevas que le dirigían para saber si el autor amaba a sus semejantes. “Si el escritor no ama a los otros hombres, éstos no amarán sus historias”, aseguraba él.

El se interrumpió dos veces para excusarse de hacerles un sermón: “yo os hablo como un predicador, pero es la verdad, es necesario interesar a la gente para que vuestras historias les gusten”.

Si, eso es exacto cuando se trata de nuevas o de novelas, usted puede estar seguro que es triplemente verdadero cuando se trata de hablar con la gente cara a cara. Yo pasé una noche en el palco de Eduardo Thurston, la última noche que se presentó en Broadway; Thurston era el decano de los magos, el rey de los prestidigitadores, cuarenta años recorrió el mundo, creando ilusión, mistificando los auditorios y extasiando los auditorios, más de 60 millones de personas asistieron a sus espectáculos, ganó millones de dólares. Bien, yo le rogué a Mr. Thurston de decirme el secreto de su éxito. Digamos antes, el no era nada instruído; salió del hogar de sus padres siendo muy niño, se convirtió en un vagabundo, viajó en los carros de animales, sobre los vagones de pasto, mendigó su pan de puerta en puerta, y aprendió a leer mirando los avisos a lo largo de la vía férrea. Tal vez conocía él a fon-

do la ciencia de la magia? No, él me declaró, que existían centenas de libros sobre magia, que no faltaban personas que sabían tanto como él pero que él poseía dos cualidades que los demás no tenían: primero él tenía una personalidad que gustaba, era un actor consumado y un excelente psicólogo. Todo lo que hacía, cada uno de sus gestos, la entonación de su voz, cada levantada de sus cejas todo esto lo había cuidadosamente estudiado por adelantado. Además se interesaba sinceramente en las gentes. Me dijo: “muchos prestidigitadores cuando ven su auditorio me han dicho: todo esa gente son imbeciles, una bandada de idiotas, los voy a engañar”. Pero el método de Thurston era bien diferente, me confió que cada vez que entraba en el escenario se decía: “Estoy muy reconocido de toda esa gente por haber venido a verme. Ellos me permiten ganarme la vida muy agradablemente, y por consiguiente les voy a dar de mí mismo lo mejor que pueda. Y declara que jamás se había colocado en la plataforma sin haber repetido por bajo antes de comenzar sus actos: “Yo amo mi auditorio”. “Yo amo mi auditorio”, ¿es ridículo?, ¿es pueril? Usted tiene el derecho de pensar como quiera. Yo le comunico simplemente esta receta sin comentarios, porque ha hecho el éxito de uno de los más célebres magos de estos tiempos.

Una gran cantatriz me decía poco más o menos lo mismo, que el secreto de su éxito constituía en el intenso interés que ella ponía por sus semejantes. Este es el mismo origen de la asombrosa popularidad de Roosevelt. Sus sirvientes lo adoraban. Su valet era un negro, James E. Amos escribió sobre él un libro y lo tituló: “Theodoro Roosevelt, el héroe de su ayuda de cámara”. Y relata este incidente significativo:

“Una vez mi mujer había preguntado al Presidente sobre las perdices, porque jamás las había visto; el Presidente le hizo la descripción minuciosa. Algún tiempo después una llamada telefónica, (Amos y su esposa habitaban una pequeña cabaña en la propiedad de Roosevelt, en Oyster Bay) mi mujer contestó, es Mr. Roosevelt en persona

que habla, la llamaba para advertirla que una perdiz estaba frente a su ventana y que si ella quería mirarla, la vería... Estas pequeñas atenciones le eran muy particulares. Cuando pasaba cerca de nuestra cabaña, aún si no nos veía, gritaba: "HOU-hou, Annie! Hou-hou, James! "Un saludo amistoso al pasar!"

Cómo sus servidores no debían adorar a un amo semejante? Cómo cada uno lo amaba! Roosevelt vino un día a la Casa Blanca en la ausencia del Presidente Taft y de su mujer. Y mostró su amistad por los humildes llamando por su nombre a todos los domésticos de la residencia presidencial, hasta a las muchachas de la cocina.

Cuando vió a Alice, la cocinera., dijo un cronista, le preguntó si todavía hacía

pan de maíz. Ella contestó que ella lo hacía todavía para el servicio pero que ninguno de los amos lo comía. "Es que ellos tienen muy mal gusto!" dijo alegremente Roosevelt. Se lo diré al Presidente cuando lo vea.

Alice le trae una tajada de pan de maíz sobre un platito y él se dirige a la oficina comiéndoselo, y saludando a los jardineros y otros trabajadores que encontraba a su paso. Les preguntaba cómo lo hacía antes. Todos hablan en voz baja del tiempo en que habitaba la Casa Blanca. Y un viejo empleado declaró con lágrimas en los ojos: "Es el único día de felicidad que hemos tenido en dos años y no hay uno de entre nosotros que consentiría en cambiarlo por un billete de cien dólares".

Con motivo de la Solemnidad del Espíritu Santo

Nuestro Clero decrece cada año por las bajas inevitables que en sus filas causa la muerte, mientras del Seminario no sale un número suficiente de sacerdotes para reemplazar a los desaparecidos. Siguiendo este proceso de disminución, podría llegarse—lo que Dios no permita—a la extinción total del sacerdocio entre nosotros

* * *

La población del país aumenta extraordinariamente, cunde una corrupción de costumbres, que espanta a nuestros mayores; toma cada día mayores proporciones la ignorancia religiosa y, al favor de esta ignorancia, pululan por doquier vicios y supersticiones, crímenes de toda suerte, de los que la prensa desaprensiva nos trae cada día relatos espeluznantes.

* * *

El camino del cielo se cierra para muchísimas almas por la única razón de que no tienen sacerdotes que las instruyan y las guíen.

* * *

Sintiendo no poder por falta de espacio publicar todo este notable documento de nuestro Prelado, Excmo. y Rvmo. Mons. Chávez y González, reproducimos a continuación algunas de sus partes:

"El espíritu nos ayuda en nuestras debilidades, porque nosotros no sabemos qué hemos de pedir a Dios en nuestras oraciones, para orar como se debe; más el mismo Espíritu Santo ora por nosotros con inefables gemidos. Y aquel que penetra en el fondo de los corazones, conoce muy bien cuál es el deseo del Espíritu Santo, porque no pide para los santos más que lo que es conforme a su voluntad". (Roma 8, 26, 27).

* * *

VENERABLES HERMANOS Y AMADOS HIJOS:

Las palabras del Apóstol de las Gentes, que os acabo de citar, al par que expresan nuestro más sólido consuelo y el motivo más fundado de tranquilidad para nuestro pastoral corazón, en medio de las solicitudes que lleva consigo el cuidado de la Grey, confiada a nuestra debilidad por el Espíritu Santo, os ponen de manifiesto el objeto que nos proponemos al dirigirnos a vosotros por medio de estas letras en la proximidad de las fiestas del Espíritu Santo.

Tiempo hace que, por nuestra personal devoción para con el mismo Espíritu Consolador y

por los frutos que hemos experimentado derivarse en los fieles del culto fervoroso al Santificador de las almas, deseábamos comunicarnos nuestros paternales anhelos a este respecto. La proximidad de las Solemnidades de Pentecostés, con la copiosa profusión de dones celestiales que a ellas acompaña nos brindan oportunidad inmejorable de llevarlo a efecto. Tanto más, cuanto que del mismo Espíritu Santo, a cuyo influjo vivificante está confiada la vida de la Iglesia, esperamos siempre el cumplimiento pleno del deseo más vivo y urgente de cuantos solicitan nuestros pastorales desvelos: el aumento de nuestro Clero, en la medida de las apremiantes necesidades de nuestra Arquidiócesis y el acrecentamiento proporcional de nuestro Seminario. Entendemos muy bien a la luz de Dios que, si para nuestro pueblo fiel logramos por la oración y el culto al Espíritu Santo una renovación íntima de la vida del alma, y, junto con ella, una persuasión invencible de la obligación que a todos nos incumbe, con la máxima urgencia, de procurar un rápida aumento de vocaciones para el Seminario, habremos logrado para nuestra Iglesia un auténtico Pentecostés, perenne prolongación del dichoso día en que el Espíritu Santo descendió sobre los Apóstoles para llevar a cabo la renovación total de la tierra.

LA VIDA INTERIOR RENOVADA POR LA DEVOCION AL ESPIRITU SANTO

Cuando el Apóstol San Pablo preguntó a los habitantes de Efeso, que habían ya aceptado la predicación apostólica, si habían recibido el Espíritu Santo, por toda respuesta obtuvo una admiración inconsciente: "Ni sabemos—dijeron—haya

tal Espíritu Santo". No acusaremos a nuestros fieles de tamaña ignorancia, pero tenemos que confesarlo: en general al Espíritu Santo se le honra muy poco, y aun puede afirmarse que la devoción al Espíritu Santo es una cosa rara, un tesoro conocido únicamente por las almas privilegiadas. Saben los fieles que el Espíritu Santo es Dios, igual al Padre y al Hijo, pero cuán lejos están de conducirse en la práctica de la piedad como quien posee esta fe en el núcleo efectivo de sus creencias! Influenciados cada hora y aun cada instante por la acción santificadora del mismo Espíritu, llevándolo muchos de ellos en el centro de su alma con la gracia Santificante, viven su vida de piedad como si tales maravillas en ellos no se obrasen; padeciendo un desconocimiento comparable al del ciego, que nada piensa en la luz aun cuando el resplandor del astro luminoso cae a raudales sobre sus muertas pupilas. Sin embargo, al Espíritu Santo somos acreedores de la vida divina infundida en nuestras almas por el agua del bautismo, a El, de la remisión de los pecados y de la justificación por el Sacramento de la penitencia; El infunde en nuestros corazones las virtudes sobrenaturales y de un modo especial la caridad de Dios; El es la fuente de la gracia, de la pureza y de toda sanidad. La vida sobrenatural y la Iglesia establecida por Dios para comunicar a las almas la vida espiritual y conservarla en ellas, son creación del mismo Espíritu Santo, que en la Iglesia tiene su reino. Bien podríamos decir, según esto, que el Espíritu Santo es para nuestra alma, lo que el aire que respiramos para nuestro cuerpo. Ni el más leve movimiento vital, en el orden de la gracia puede desarrollarse sin su benéfico influjo.



Justicia para la Mujer

La mujer es la obra maestra del universo.—*Lessig*,

Las mujeres son para el hombre lo que las flores son para la primavera.—*Marechal*.

Novia, hija, hermana, esposa, madre, abuela; en estas seis palabras está lo que el corazón humano encierra de más dulce, más

extático, más sagrado, más puro y más infenable.—*Massias*.

El hombre adquiere la estimación; la mujer nace con ella.—*S. Dubay*.

El hombre visto de lejos inspira algún interés, pero ese interés disminuye a medida que se va acercando; con la mujer ocurre todo lo contrario.—*Beauchene*.

El Copetín

Padres y madres católicas :

Se ve con frecuencia a vuestras hijas, aún muy jóvenes, hacer uso de bebidas alcohólicas en las fiestas mundanas y confiterías. Vuestra indiferencia ante esta moda es criminal.

El llamado "COPETIN" constituye en la mujer un daño gravísimo. Consultad vuestro médico, él podrá deciros los graves daños que las mezclas de esencias que son los copetines (gin, anís, whisky, ajenjo), a pequeñas dosis reiteradas producen en el sistema nervioso y órganos nobles del cuer-

el hombre, sea éste novio, pretendiente o simplemente amigo!

Fues bien, el "COPETIN" aún en personas fuertes, por la costumbre, afecta directamente y a corta dosis, el control intelectual, la "censura" como dicen los psicólogos, precisamente cuando es más necesario.

El estado de "euforia" o alegría comunicativa que aparece después de los primeros copetines, constituye un grave peligro para una niña. Esta no siempre ha de tener a su lado a un caballero y la conversación se vuelve picante y más tarde

**¿Dolor
o Malestar?**

Tome

CAFIASPIRINA

BAYER

La calidad, pureza y eficacia de la CAFIASPIRINA, hacen de este famoso producto lo mejor que se conoce contra dolores de cabeza, muelas, oídos, neuralgias, trastornos femeninos, etc. Es absolutamente inofensiva.

po. Este daño es tanto más grave y precoz cuanto más joven es el sujeto y más grave aún en la mujer. A todo esto se agregan los daños de orden moral, los que afectan a la salud del alma, más graves que los de orden material.

No existe mejor guardián de la conducta de una niña en su vida de relación, que el control vigilante de su propia razón y conciencia, que le da concepto y justa medida de sus actos, palabras y actitudes. Cuando más necesario es esta integridad intelectual en el trato de una niña con

procaz, sin que la pobre víctima, pueda tener conciencia de la agresión que tal cosa significa para su propia dignidad y decoro.

El copetín es un poderoso aliado de la danza y del cine, en la gran decadencia y relajación de nuestras costumbres. Es necesario reaccionar contra estas cosas. ¡Una madre cristiana, no puede, so pena de gravísima responsabilidad, tolerar que sus hijas tomen copetines!

La moda que tal cosa tolera será de fatales consecuencias.

Tu hijo se ha casado

Tu hijo se casó y se fué de tu casa. Eso es lógico y natural. Sufriste; a escondidas derramaste muchas lágrimas y luego te consolaste viéndole feliz.

El está enamorado, y ella, su mujer, le hace ver a los suyos a través de su propio cariño, y él todo lo percibe del color que ella quiere mostrárselo. Poco a poco tu propio hijo se siente más cómodo con los padres de ella que contigo mismo. Y entonces comienzan tus verdaderos celos.

Olvidas que al hijo hay que dárselo todo, sin pedirle nada en cambio. Olvidas que por ser muy nuevo su amor está aún cegado. Inutilizados sus propios ojos, mira con los de ella; y ella que es un poco egoísta, un poco exclusivista, presenta los suyos bajo matices que no tienen.

Calla sus defectos, agranda sus virtudes y convence a su marido que entre su madre y la de él hay una inmensa distancia, favorable, naturalmente, para la primera.

Y tu sufres, sufres cada día más y no sabes tener paciencia. Una futilidad provoca el drama. En lugar de ocultar tu dolor, de disimularlo y esperar que tu hijo vea claro, hablas, dices toda tu amargura, haces reproches, pronuncias palabras duras. Tu dolor, que tu hijo no puede comprender porque él no lo sufre, te hace magnificar las pequeñeces y aparecer injusta. ¡Pobre mujer! ¿Sabes tú, de esa culpa, que es hija de tu exceso de amor, cuánto partido la mujer de tu hija va a sacar?

Ahora sí podrá ella hacer comparaciones desventajosas para tí, apoyándose en hechos concretos.

Vuelve sobre tus pasos, mujer. Borra con paciencia y cariño tu error de amor. Atrae con ternura a la nueva pareja. No olvides que ellos se quieren tanto que para ser dichosos uno al otro se bastan. Recuerda que eres tú quien tiene necesidad de ellos y que no es con reproches como conseguirás atraerlos.

Un solo minuto, una palabra dura basta para levantar una barrera, aun entre aquellos que más se quieren. Para olvidar ese minuto, para derrumbar la barrera hace falta mucho tiempo, muchas buenas obras, mucha generosidad derramada a manos llenas.

Los males morales son como las enfermedades físicas. Una corriente de aire, un alimento inapropiado bastan para producir una enfermedad.

El mal, para presentarse, ha necesitado un transcurso de tiempo, a veces imposible de fijar, por pequeño. Para librarse de él y recuperar su equilibrio el organismo necesitará muchos meses.

Esta misma es tu condición presente. Pero el mal moral no te ha atacado a ti sola. Tu hijo, tu nuera, tu marido y tu, sufren, con más o menos intensidad, el mismo mal.

Olvida tu dolor. Piensa en el dolor ajeno y atiéndelos a ellos tal cual desearías ser cuidada tú misma.

SOLO

Jabón San Luis

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO EN EL LAVADO
DE SU ROPA

INDUSTRIAL SOAP Co.

Agustín Castro & Cia.

NOVELA

(Continúa)

Un "valet" avanzó y dijo a las jóvenes:

—Mistres Barker las espera.

Siguieron al doméstico hasta las habitaciones del ama de llaves, que no se encontraba en las regiones destinadas al personal inferior. Mistres Barker, tan majestuosa como antes, y un poco más gorda todavía, las recibió sin levantarse del comfortable sillón donde estaba sentada.

—Otra vez aquí, pequeñas—dijo con condescendencia—. Contentas de dejar el colegio, me imagino.

—Muy contentas—contestó Orietta.

Había en su voz un poco de sequedad, pues su altivez se rebelaba ante la actitud del ama de llaves, que las estaba tratando como a inferiores.

—Estamos muy contentas—dijo Faustina—. Sobre todo por volver a Falsdone-Hall.

—Está muy bien. Pero he de advertir que para ustedes será algo diferente. Lady Shesbury quiere continuar protegiéndolas, pero como ustedes no tienen de qué vivir, ha resuelto que trabajen.

—No pedimos otra cosa—dijo Orietta—. Pero ¿qué clase de trabajos nos reserva lady Shesbury?

La Barker cruzó las manos regordetas sobre la pollera de seda oscura y contestó con lentitud:

—Milady ha resuelto que Faustina trabaje en la ropería y que usted, Orietta, ayude a la doncella de lady Rosa.

Orietta sintió que un estremecimiento recorría todo su cuerpo.

—¡Nosotras...! — exclamó. — ¿Pretende convertirnos en sirvientas?

—¿Por qué no? No se sabe a punto fijo de dónde han salido ustedes dos. El finado lord no dió explicación alguna acerca de ustedes... En lugar de milady, otras

habrían podido no tener la bondad de ocuparse de dos desconocidas.

—Yo habría deseado que ella no se ocupase tampoco—dijo Orietta con vehemencia— Mistres Barker, es preciso que yo la vea, que yo le hable.

—Su señoría me ha dicho expresamente que no quería verlas hasta tanto que no se hicieran cargo de sus funciones.

—Jamás me avendré a eso... Puede usted decírsela, mistres Barker.

—Yo se lo diré—contestó majestuosamente el ama de llaves.

Hizo sonar una campanilla y ordenó a una joven criada que se presentó:

—Polly, conduzca a las señoritas Farnella a su pieza y haga que les suban su equipaje.

Dicho esto, hizo un vago signo con la cabeza a las dos hermanas y se sumergió más profundamente en el blando sillón.

Orietta y Faustina siguieron a la sirvienta, que las condujo a una habitación clara y amueblada de una manera conveniente, situada en el ala del castillo destinada a la servidumbre.

Abriendo el armario mostró a las dos jóvenes el uniforme que debían vestir mientras estuvieran en funciones: un gorrito de muselina blanca, el delantal blanco festoneado, trajecitos de percal claro y para Orietta un vestido de "lainage" blanco, pues lady Rosa, según explicó brevemente la criada, no podía sufrir colores intensos.

Orietta no hizo la menor observación. Tenía los labios apretados y en sus ojos había una expresión de cólera pronta a estallar.

Cuando Polly las dejó solas, dijo a Faustina, que la miraba con perplejidad,

—No nos pondremos eso... Al menos hasta que hayamos hablado con lady Shesbury y estemos seguras de que tiene dere-

cho a imponernos su voluntad.

—Pero, ¿cómo verla? Ya oíste lo que dijo mistress Barker.

—Sin embargo es preciso que yo lo consiga—dijo resueltamente su hermana.

Minutos después, un doméstico trajo la pequeña maleta que contenía los modestos ajuares de las dos hermanas. Al mismo tiempo el sirviente les hizo saber que miss Haggard, la doncella de lady Rosa, esperaba a la señorita Orietta en el hall de la servidumbre.

Miss Haggard era una persona de unos treinta años de edad, rubia, bastante linda, de tez fresca y provista de grandes pretensiones... La aparición en el hall de Orietta, digna y altiva en su viejo vestido de lana gris, pareció aturdirle un poco, quitarle por momento el uso de la palabra. Por fin acertó a preguntar:

—¿Es usted quien... va a ser la segunda doncella de lady Rosa?

—Al menos esa es la idea de lady Shesbury, al parecer—dijo fríamente Orietta.

—¡Ah!... Bien... Lady Rosa quiere verla... Es muy caprichosa, se lo advierto, y no es trabajo descansado estar a su servicio. Yo lo estoy desde hace tres meses... y lo he probado bastante... por consiguiente, puede usted ir preparando su paciencia.

—Perfectamente, condúzcame usted hasta lady Rosa, puesto que ella desea verme—dijo Orietta con acento breve.

Sara Haggard le dirigió una mirada de hostilidad manifiesta. A primera vista esta muchacha tan hermosa y de aire tan altivo le hacía sombra.

Lady Rosa ocupaba uno de los departamentos del ala derecha del castillo situado en el piso bajo, y que daba a los jardines. Su salón, lindamente decorado a estilo del siglo dieciocho, comunicaba por medio del salón chino, uno de los más hermosos de Folsdone-Hall, con la galería destinada a recepciones, que ocupaba en una de las fachadas del cuerpo principal del castillo casi todo el piso bajo.

La hija de lady Shesbury entraba en

tonces en el décimo-quinto año de vida. Continuaba siendo una niña enfermiza, de semblante anguloso y amarillento. Sus hermosos cabellos color castaño caían como cuando la conoció Orietta sobre el elegante vestido de seda blanca que cubría el cuerpo flaco y enclenque extendido sobre una "chaise-longue" colocada cerca de la chimenea, donde ardía un brillante fuego de madera.

A la entrada de Orietta un perrillo de largo pelo que estaba acostado en un cojín cerca de su ama levantó la cabeza y empezó a gruñir.

—¡Quieta, Fifi!—dijo una voz joven e imperativa.

Al mismo tiempo lady Rosa levantó la cabeza para mirar a Orietta. Esta experimentó un ligero sobresalto. ¿Cómo se parecían aquellos ojos a los del finado lord Cecil!

—Acérquese—dijo la voz autoritaria. Mi madre asegura que ha vuelto a encontrar en usted a la Orietta de antes, y yo quisiera estar segura de ello.

Orietta avanzó hasta encontrarse al lado de la "chaiselongue", y durante algunos segundos su mirada y la de lady Rosa se hicieron frente, se penetraron mutuamente. Luego, lady Rosa preguntó:

—¿Cómo acepta usted ser mi doncella?

—No lo acepto en forma alguna, y quiero protestar ante lady Shesbury...

—Mi madre dice que una vez que nuestro padre no ha dado señales de vida durante más de ocho años, tenía derecho a considerar a las dos como niñas abandonadas, a quienes ella, por caridad, había hecho dar alguna educación, para ponerlas en condiciones de ganarse por sí mismas la vida.

El corazón de Orietta se oprimió dolorosamente. Abandonadas... Sí... era cierto... Pero lord Shesbury las habría tratado de otra manera bien distinta.

—Lady Shesbury ha obrado, sin duda alguna, con buena intención, milady—dijo al cabo de unos segundos de perplejidad—. Pero no creo que yo ni mi hermana estemos

adaptadas para la situación que ella nos prepara.

—Yo tampoco lo creo.

Lady Rosa continuaba mirando a Orietta con viva atención. Luego dijo bruscamente:

—Tome una silla, siéntese, y cuénteme su vida en la pensión Burley.

Cuantos se acercaban a lady Rosa Falsdone tenían una apreciación unánime con respecto a ella: era la joven más desagradable y más insoportable que pudiera imaginarse. Sin embargo, una impresión de confianza, de simpatía, penetraba en el corazón de Orietta mientras ella le hablaba de su triste existencia en el internado de las señoritas Burley. La jovencita la escuchaba con visible interés, y Orietta encontraba ahora en ella mejor que nunca la mirada de su padre.

—Usted no ha sido ciertamente feliz—dijo pensativamente lady Rosa—. ¿Y su hermana ha sufrido tanto como usted?

—No; ella no tiene el mismo carácter.

Rosa permaneció silenciosa durante un momento con la mejilla apoyada sobre la mano. Luego dijo de pronto.

—Yo he pensado siempre en usted... sin embargo, no la había visto sino raras veces. Una o dos... Usted me había hecho impresión... Todavía conservo su cabello.

—¿Mi cabello?

—Sí; aquellos hermosos rizos que le cortó lord Walter.

Las mejillas de Orietta se pusieron un poco rojas.

—¿Es cierto, milady?

—¡Eran tan lindos! Yo la admiraba a usted por su atrevimiento para contestar a lord Walter, de quien todos, yo misma, temían el enojo. Ese recuerdo ha persistido en mí. Así, cuando mi madre me preguntó: ¿Quieres que te traiga para que ayude a miss Haggard esa pequeña Orietta a quien tú viste hace algunos años?, yo acepté inmediatamente, porque pensé que usted me sería agradable. Pero ahora que la he visto, me doy cuenta que usted no está hecha para la ocupación a que mi madre quiere destinarla.

Usted quedará a mi lado para hacerme compañía. Será mi lectora. ¿Lee usted bien en voz alta?

—Apenas lo he hecho, milady.

—Ya nos arreglaremos, sin duda, le han dicho que soy difícil de contentar, que nadie puede permanecer a mi lado... Es cierto, hablando en general. Yo no soy buena... Lo sé bien...; pero acaso por usted llegue a serlo. Me parece que vamos a entendernos.

—Yo lo espero así, milady—replicó Orietta, emocionada por esta confesión hecha con cierto tono de amargura que le llegó al alma.

—Entonces, voy a hablar con mi madre. Usted tendrá una habitación en mi departamento.

—¿Y Faustina? ¿Cuál será su situación?

—¡Ah, Faustina! Es cierto. Ya veré como se arregla eso con lady Shesbury. Ahora, váyase, querida. Desde mañana comienza su nueva existencia... y yo procuraré de que le sea lo menos desagradable posible.

Y diciendo esto, tendió a la joven su mano flaca y amarillenta.

Orietta contestó:

—Yo creo que no podrá menos de serme agradable estar al lado de usted, milady.

—¡Quién sabe! Yo soy mala, ya se lo he dicho... Pero acaso con usted... Buenas tardes, Orietta.

VIII

Lady Shesbury mimaba a su hija con exceso, y cedía ante todos sus caprichos. Por consiguiente, no fué pequeña la sorpresa de Rosa cuando encontró una fuerte resistencia al expresar sus deseos con respecto a Orietta.

—¡Qué idea más extravagante, querida! Si esa muchacha te es agradable, poco debe importarte que permanezca a tu lado en calidad de sirvienta. Por lo que se refiere a mí, creo necesario abatir el orgullo inmotivado de una persona destinada a ocupar en el mundo una posición muy modesta.

—No, mamá; eso no debe ser. Orietta:

y Faustina pertenecen sin duda, a alguna familia muy buena. Tú misma me has dicho que mi padre las recogió... ¿No te dió alguna explicación con respecto a este particular?

—Ninguna, querida. Por consiguiente, yo debo considerarlas como dos niñas abandonadas cualesquiera.

—No, mamá; no se trata de dos abandonadas cualesquiera. No me cabe duda. Orietta sobre todo. En fin, como fuere, yo no quiero que sean tratadas como sirvientas.

—Vamos, Rosa, sé razonable.

Pero Rosa había heredado la violencia característica de los Falsdone. Sus momentos de cólera asustaban a su madre, tanto más cuando ella experimentaba los efectos en su salud. Después de uno de estos accesos violentos, no tuvo más remedio que ceder, y como la joven, a quien durante la tarde había atacado una fuerte fiebre, exigiera la presencia de Orietta, fué preciso enviar a buscarla, comenzando desde aquel momento sus tareas al lado de lady Rosa.

Entre Orietta y lady Pamela, no hubo explicación alguna. La noble dama adoptó una actitud indiferente y helada, que conservó en lo sucesivo en sus relaciones con la joven. Orietta, por su parte, daba muestra de una digna cortesía y se desvanecía discretamente cuando la madre se encontraba con su hija. Pero lady Rosa no quería verse privada de su compañía, y quiso que la joven tomara sus comidas cerca de ella. Cuando se levantó fué igualmente preciso que Orietta se sentase con ella a la mesa y fuera servida al mismo tiempo que ella.

—Seguramente, que dada su naturaleza inconstante, ese capricho se le irá pronto—dijo lady Pamela a Humphrey Barford algunos días después de la llegada de las jóvenes italianas al castillo.

Humphrey acababa de permanecer durante una temporada de tres meses en París y Londres. A su vuelta, después de haber pasado un par de días en Rockdon Manor, su propiedad, y que se encontraba muy próxima a Falsdone-Hall, tomaba el desayuno en el castillo, en el comedor del departa-

mento que lady Shesbury ocupaba en el mismo.

—Así debemos esperarlo, al menos—continuó lady Pamela, levantándose para pasar con su huésped al saloncito próximo.

—Porque, imagínese—prosiguió,—que se le ocurra hacer sentar a esa muchacha a mi mesa cuando ella venga a almorzar en mi compañía.

—Sin embargo, mi querida amiga—dijo tranquilamente Humphrey,—usted sabe muy bien que esa joven no estaría fuera de su lugar comiendo a vuestra mesa.

Lady Pamela hizo un gesto de impaciencia.

—Usted no ignora que tanto ella como su hermana me son insoportables por la idea que me recuerdan.

—¡Qué capacidad para los celos y para la venganza puede albergar un alma de mujer!

Humphrey pronunció estas palabras con una ligera ironía al mismo tiempo que tomaba asiento en un blando sillón próximo a la chimenea, en la que ardía un grueso madero.

—Esa idea de vengarse — prosiguió— en la hija de la muerta del amor que Cecil pudo haberla tenido a ella antes de conocerla a usted, es cosa que únicamente puede ocurrírsele a un cerebro femenino.

—Si Cecil me hubiese amado, yo habría sufrido con más facilidad el pensamiento de que otras hubieran existido también para él. Pero desdeñada por él, he aborrecido a esas otras mujeres, y no siendo posible alcanzarlas, he querido vengarme al menos haciendo sufrir, humillando a esa muchacha, a “su” hija, a la hija de él y de esa Blanca, de quien él conservaba fielmente el recuerdo, pues su retrato fué encontrado sobre él después de su muerte.

Lady Shesbury hablaba con voz breve, un poco áspera. Su rostro temblaba y sus ojos azules lanzaban rayos.

Una sonrisa distendió los labios de Humphrey Barford.

(Continuará)

SECCION AGRICOLA

Como comer las frutas y verduras crudas para evitar posibles enfermedades

La proximidad de las estaciones primaveral y veraniega brinda al ser humano, en lo que respecta a alimentación, la abundancia de ciertos productos apetecidos y solicitados, como lo son las frutas y verduras, en casi todas sus clases y variedades.

En dichas estaciones, cuando con mayor frecuencia se desarrollan epidemias, como la de la fiebre tifoidea o afecciones gastro-intestinales, atribúyelas generalmente a ciertos alimentos como la leche, el agua, o ciertos moluscos, tales como las ostras, mejillones, almejas, etc., cuando en realidad las frutas y verduras también juegan un papel importante en estos casos.

Los manoseos que sufren las verduras como las frutas antes de llegar a nuestras manos son motivos más que suficientes para detenernos a prestar la debida atención a detalles que pasan inadvertidos en nuestro propio perjuicio.

El gran porcentaje de sales minerales importantes y necesarias para el organismo humano que contienen las verduras y las frutas, ya sea en forma de cloruros o fosfatos, simples o combinados y la riqueza en vitaminas A, B, C y D, con sus propiedades específicas y estimulantes sobre la célula orgánica humana, ya actuando sobre el sistema circulatorio o nervioso, ya sobre el aparato digestivo o sobre la nutrición, constituyen, casi obligatoriamente, digamos así, la necesidad de emplear en el régimen alimenticio estos elementos en su forma natural.

Por otra parte, los médicos aconsejan comer verduras y frutas, sobre todo estas últimas y en especial para las niños, pero de preferencia crudas, a fin de no destruir o modificar el valor vitamínico de las mismas y obtener el máximo de su rendimiento, que se pierde o resta al ser sometidas a la acción del calor o de la cocción.

Debemos recordar también que en el ambiente pululan millares de gérmenes en toda su virulencia, y que existen en el aire atmosférico, en calles de tráfico corriente, más de 5.000 gérmenes por metro cúbico, cantidades que disminuyen a medida que nos alejamos de los centros de población, para llegar a la cifra de 700 gérmenes por metro cúbico en zonas de quintas y campo abierto.

El agua, elemento indispensable para el ser humano, contiene también numerosas colonias de microorganismos, y recordamos que las consideradas como puras para beber contienen de 50 a 300 gérmenes por centímetro cúbico; mientras que otras consideradas como impuras, pero que muchas

veces se bebe, contienen más de 80.000 gérmenes por centímetro cúbico.

La mención de estas simples cifras nos da una idea de la enorme cantidad de microorganismos y gérmenes de enfermedades que pueden contener las frutas y verduras en general, debido no sólo al estar en contacto con el ambiente, sino también por el transporte y manoseo impropio que sufren las mismas antes de llegar a nuestra mesa.

Además los peligros no sólo radican allí, sino que muchas veces a ellos se agregan los que pueden venir desde la quinta o huerta por la contaminación directa del productor que las cultiva y vende.

En efecto, muchas veces el agricultor o quintero, por escasez de agua o por razones de comodidad o economía, emplea para el riego de sus plantaciones el agua de lagunas que generalmente están próximas a sus tierras, aguas en las que lavan ropas, bañan personas y animales y no pocas veces sirven de cámaras cloacales y residuos de ellos mismos y vecinos linderos.

Dichas aguas son así infectadas con toda clase de gérmenes y bacilos desde los más atenuados a los más virulentos.

Como si ello fuera poco, las personas que manipulean con estos alimentos pueden estar afectadas de cualquier enfermedad infecto-contagiosa o bien ser portadoras de parásitos intestinales, en cuyo caso hacen una doble infección de las hortalizas que manipulean.

Así pueden transmitir los gérmenes o bacilos de las enfermedades que padecen, como también los huevos de parásitos intestinales en sus distintas fases de evolución.

En todos los casos la falta de aseo personal e higiene facilitan la contaminación de todo lo que tocan y manosean en sus tareas habituales de trabajo en la quinta y reparto.

El gran porcentaje de personas parasitadas se debe en la mayoría de los casos a la ingestión de verduras y frutas crudas, y si bien es cierto que en la Capital Federal el índice de infectación no es muy grande, en cambio en zonas del norte y litoral argentino alcanza a cifras que llaman la atención de los centros culturales y científicos.

La exposición de las frutas y verduras en los mercados, ferias, lugares abiertos, etcétera, sin la debida protección, permite que los gérmenes y microbios que flotan en el ambiente adheridos a partículas de polvo se depositen sobre

las mismas; así como el paso constante de vehículos y personas que provocan corrientes de aire facilitan la diseminación de los mismos por todas partes y su traslado de un paraje a otro.

Sabemos que en el suelo existen dos clases de microorganismos: unos, que son huéspedes habituales, considerados como gérmenes propios y los otros que llegan a él accidentalmente.

Entre los primeros se hallan los más corrientes como lo son: el de la tuberculosis o Koch, el de Eberth o de la fiebre tifoidea, el vibrión séptico, peste, tetánico o bacilo de Nicolaier, carbunco o antracis, es infinidad de bacterias para el ser humano.

Un gramo de tierra contiene comúnmente alrededor de 5 millones de microorganismos.

Un análisis practicado por Miquel de muestras de tierras recogidas en distintas zonas permitió llegar a conclusiones como las que siguen:

Tierra de calles con lodo, 70 a 80 millones de gérmenes por c. c.; tierra de calles de poco tráfico, 40 o 50 millones de gérmenes c. c.; tierra de calles de zonas suburbanas, 25 a 30 millones de gérmenes por c. c.; tierra de calles y zonas de quintas, 2 a 4 millones de gérmenes por c. c.; tierra de zonas de campo abierto, $\frac{1}{2}$ a 1 millón de gérmenes por c. c.

Estas cifras hablan con toda elocuencia de las condiciones en que pueden llegar a nuestras manos dichos alimentos, después de sufrir todos los manoseos impropios y que constituyen un peligro para la salud.

Los animales sueltos y en especial los perros, que ambulan por todas partes, son también medios de contaminación parasitaria y quística, como lo son también las moscas, vehículos completos y focos de contagio y propagación de serias enfermedades, como la tuberculosis, etc.

La importancia de las frutas y verduras en la alimentación del hombre se refleja en las cifras de consumo diario de las mismas y que alcanzan a más de 1.500.000 jukis para las primeras y de más de 600.000 kilos para las segundas, cantidades para la ciudad de Buenos Aires, y que aumentan hasta casi el doble en las épocas de abundancia.

Para terminar recordaremos que, según Miquel, por análisis practicados en sus investigaciones bacteriológicas, comprobó el elevado porcentaje de gérmenes por centímetro cúbico en las distintas aguas que se usaron para lavados y en-

juagues de estos alimentos, llegando a las siguientes comprobaciones:

1er. lavado y enjuague de verduras, 1.500.000 gérmenes por c. c.; 2º lavado y enjuague de verduras, 1.000.000 de gérmenes por c. c.; 3er. lavado y enjuague de verduras, 500.000 gérmenes por c. c.; 4º lavado y enjuague de verduras, 200.000 gérmenes por c. c.

A partir del 6º lavado y enjuague el porcentaje de gérmenes disminuye notablemente para llegar a menos de 25.000 por centímetro cúbico.

Ahora bien, no por ello los beneficios y halagos que reportan el uso en las comidas de verduras y frutas crudas deben suprimirse, sino todo lo contrario, usándolas siempre en su forma natural para no destruir el valor vitamínico de las mismas, y para conseguir ello se emplean diversas sustancias de poderosa acción desinfectante que agregadas al agua en que se lavan los alimentos crudos servirán para exterminar todo germen que contengan los mismos.

Así, pues, se puede recurrir al ácido clorhídrico "purísimo", agregándose al recipiente donde se lavan estos alimentos 1 cucharada sopera, equivalente a unos 15 gramos por cada 5 litros de agua empleada.

También se puede recurrir a sustancias a base de hipocloritos en polvo, sean ya cálcico o magnésico, tales como el Caporit o Magnocid, respectivamente; en cuyos casos se empleará por cada 5 litros de agua $\frac{1}{2}$ (media) cucharadita de las de café ($1\frac{1}{2}$ a 2 gramos) de esta sustancia, o bien se puede emplear soluciones corrientes como la Dakin Carrel, o líquido Carrel, al $\frac{1}{2}$ por ciento, y en cuyo caso se agregará una cucharada grande por cada litro de agua empleada.

En todos los casos se dejarán, tanto las verduras como las frutas que se usen crudas, de 15 a 20 minutos sumergidas en agua con dichas soluciones, tiempo suficiente para destruir los microbios que puedan contener las frutas o verduras.

Luego se retiran del recipiente, enjugándolas bien con agua limpia y abundante, a fin de quitarles el pequeño olor y los rastros de las soluciones empleadas que puedan quedar, para ser servidas en la mesa con la seguridad de poder comerlas en forma natural y exentas de todo peligro de enfermedades, entre ellas el tifus, la más frecuente y terrible.

La Copa de Cristal

Dispuso Beatriz sobre su escritorio papel y sobre y tomando la estilográfica, escribió: "Considero absurdo continuar nuestro noviazgo..."

Los ojos se le llenaron de lágrimas al escribir

aquella frase, pero se dispuso a continuar sin demoras. Era en verdad un absurdo someterse sin reaccionar al capricho de su novio. Desde el día anterior no sabía una palabra de él y en su casa

(a donde llamara trémula de angustia) con absoluta tranquilidad le informaron "que nada podían aclararle al respecto". Aquella frialdad en la respuesta significó para Raquel casi una complicidad con el proceder de su novio.

Reflexionó la cuitada: analizó palabras, silencios, gestos, expresiones en las que a no mediar aquella circunstancia jamás habría parado la atención, y con doloroso estudio se dijo: "Que había sido una ingenua al no darse cuenta de que Juan Carlos había ido poco a poco preparando el terreno para una ruptura".

¡Qué torpe había estado! ¡Qué ciega en su cariño entrañable por el perjuró! ¡Ah, pero aquello no continuaría! Tendría el valor suficiente para romper de inmediato todo compromiso, aunque se le despedazara el alma... Y decididamente volvió al papel, en el que clara y nítida había comenzado la frase: "Considero un absurdo continuar nuestro noviazgo..."

De pronto, un estrépito la hizo volverse sobresaltada. Estela, su hermana menor, una turbulenta chícuela de 12 años, acababa de entrar como una trompa para asomarse al balcón y en su precipitada carrera había volteado y hecho añicos una preciosa y delicada copa de cristal, el adorno más costoso y más bello de su coqueto saloncito.

—Estela—exclamó Raquel con voz que reflejaba su angustia,—criatura, ¡por Dios!...

La pequeña quedó conturbada; sólo atinó a decir:

—Disculpa, Raquel; oí una marcha y pensé que eran soldados... Por eso corrí... y tropecé... y...

—Vaya, vaya, cabecita de chorlo. Cómo se te ocurre que van a pasar soldados a estas horas...? Te hubieras detenido un poquito a pensar antes de

precipitarte en esa forma. No hay que proceder a ciegas, sin reflexionar, sin calcular lo que se hace. Ya ves, has roto esta copa, y ya no tiene remedio, no puede componerse...

La carita compungida de la hermana detuvo los reproches:

—Ve... ve, Estelita. No es nada, compraremos otra.

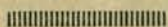
Volvió a su carta. Pero las palabras que ella misma acababa de pronunciar resonaban aún en sus oídos:

—No hay que proceder a ciegas... Si te hubieras detenido un poquito a pensar antes de precipitarte... No puede componerse... Ya no tiene remedio...

¿Por qué había dicho esas palabras...? ¿Por la copa de cristal...? ¿Por su noviazgo...? ¿Y si aquel accidente hubiera sido un aviso del cielo...? ¿No estaba procediendo acaso con excesiva precipitación...?

¿Iba a romper para siempre aquel amor tan bello que dos días antes constituía toda su dicha...? ¿Romperlo...? ¡Dios mío...! Y no podría componerse más. Su amor, como aquel tenue cristal, una vez quebrado no volvería a ser jamás lo que antes fuera...

Con gesto resuelto rasgó la carilla empezada y al hacerlo sintió renacer su confianza y su fe en el cariño de su novio. Ahora estaba segura de él... y lo esperó anhelante... y no fué en vano. Pero antes de que él llegara a protestarle de nuevo su cariño, colocó en una preciosa bombonera de laca, para conservarlos siempre, como una advertencia, los restos de la copa de cristal, símbolo de su amor, tan puro, tan resplandeciente, tan hermoso... ¡pero también tan delicado!



A a Patria

Ayer el sacrificio, hoy el trabajo, mañana la gloria.

Tus héroes abrieron el surco, sus hijos fecundan la simiente, las generaciones del porvenir cosecharán las mieses. Todo por tu grandeza; los corazones que te aman, los brazos que te defienden, los cerebros que te iluminan, las palabras que te bendicen, la ancianidad que te honra, la juventud que te venera, la niñez que te canta.

Inspíranos, ¡oh madre!, la abnegación que guardas en las tumbas de tus mártires, destila en nuestras almas las virtudes de tus patricias, enciende en nuestras mentes la antorcha de tu genio para que nuestra jornada en la tierra sea por la paz, por la justicia, por la libertad, por el evangelio de tu fe republicana. ¡Oh, patria inmortal de los argentinos!

Leopoldo Herrera

Colombia se preocupa por la siembra de árboles frutales

El doctor Alfredo García Cadena, en su calidad de Presidente de la Sociedad de Agricultores de Colombia, se ha dirigido al señor Ministro de la Economía Nacional, para pedirle, en nombre de aquella sociedad, la iniciación por parte del gobierno de una intensa campaña en favor del cultivo de los árboles frutales.

De la interesante nota del doctor García Cadena nos permitimos reproducir los siguientes apartes que juzgamos de gran interés para los agricultores:

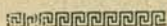
"Conoce la Sociedad de Agricultores las iniciativas que se han tomado en el Ministerio de la Economía para fomentar el cultivo de árboles frutales de la zona fría y precisamente al comentar con entusiasmo esta orientación se ha considerado la necesidad de que tal campaña se extienda con todo empeño a otras zonas propias para el cultivo de frutales.

"Si el Ministerio de Economía dictara las providencias necesarias para la creación de viveros y distribución o venta de semillas, estacas, y arbolitos ya injertados y fomentara por medio de vulgarizaciones prácticas y de una intensa propaganda por la prensa, por radio y por un plan de premios ofrecidos a los fruticultores que exhiben cultivos realizados de acuerdo con las indicaciones técnicas hechas por el Ministerio, en poco tiempo se alcanzaría un gran éxito en esta campaña que presenta en el

momento una imperativa orientación en los cultivos de los climas templados y calientes.

"Además del hecho de una considerable demanda de frutas para el consumo local, existen extensas posibilidades de su industrialización que simultáneamente podría desarrollarse con la vulgarización de los cultivos estimulando también por medio de premios o subvenciones, la instalación de pequeñas empresas industriales de empaque de frutas en su jugo, sistema que permitiría ahora un activo intercambio dentro de los mercados nacionales y ensayar la exportación de algunos productos como los de la piña, papaya y otras frutas tropicales de gran consumo en las zonas templadas. Esta iniciativa que estimularía el consumo nacional podría convertirse en un gran renglón de exportación de frutas empacadas en su jugo.

"Nos abstenemos de manera intencionada de exponer todas las posibilidades de desarrollo de los cultivos de frutales y de la oportunidad de su industrialización porque estamos seguros de que los múltiples aspectos de este pensamiento, no se escapan a la ilustrada apreciación del señor Ministro, así como la circunstancia de no requerir la organización de esta industria, grandes capitales ofreciendo en cambio la extraordinaria ventaja de poderse convertir en una típica industria familiar".



Y así vamos por este Mundo

Nada sabe, Señor, quien más supiere.
Porque la vida es sólo la quimera
de esperar, sin saber lo que se espera,
y querer, sin saber lo que se quiere.

Siente en el alma aquel que más supiere
la misma angustia del que va en declive,
de vivir, sin saber por qué se vive,
y morir, sin saber por qué se muere.

Todo es duda fatal en el camino.
Sabemos que una ley marca el destino,
sin saber, esa ley, a que responde.

Y así vamos por este mundo, andando:
Viviendo, no sabemos hasta cuando;
para morir, sin presentirlo, donde!

Ovidio Fernández Ríos.

Montevideo, 1939.

Canto a la Bandera

¡Salve, noble, Salve, olímpica bandera!
 Alma prócer de mi suelo, mensajera
 de sublimes redenciones en las horas del dolor!
 Celeste ala del Querube de los sueños de Belgrano,
 Que al batir, en las cruzadas del derecho americano,
 Palpita de tres pueblos el patriótico fervor!
 Eres magna, eses augusta. Simbolizas
 Fibra y alma, gesta y gloria francas lizas,
 La excelencia de tu estirpe, su arrogancia, su altivez,
 El resumen adorable, de sus triunfos y loores,
 La lealtad acrisolada de los criollos lidiadores
 Que cayeron o se alzaron por su ideal y por su prez!
 Tu presencia llena el alma de esperanzas,
 Y a ella acuden infinitas remembranzas
 De epopeyas y heroísmos do culmina tu esplendor,
 Y se abisma en las proezas de tus bravos capitanes
 Que escalaron la montaña, cual gentilicos titanes,
 Para darle nuevas cumbres a la cumbre de tu honor!
 Eres luz y eres divisa! Por tu credo
 Se eslabona de tu hijos el denuedo
 Al calor avasallante, misterioso de tu ser
 Iluminas sus senderos como estrella bienhechora
 Y abnegados, orgullosos, van a ti, reina y señora,
 En la cumbre de tus triunfos sus delirios a encender!
 Tus colores (ramillete de miosotis y diamelas!
 Allá en Mayo se cifraron en la brava escarapela
 Que tu génesis levanta, como nuncio precursor,
 Y de entonces, son un culto en el alma de tus fieles
 Pues te ofrendan, cual deshoje de amapolas y claveles
 Los supremos holocaustos de la sangre por tu amor!

.....
 Eres amplia, eres risueña! No tan sólo
 Se distiende tu grandeza desde el trópico hasta el polo,
 Y el cristal del ancho Plata es espejo de tu faz:
 Que tu seda azul y blanca se ha extendido por el cielo
 Y se va por todo el orbe en su lírico desvelo
 De ofrendar a otras banderas las primicias de la paz!
 ¿Mancillarte? No mi gloria, no te empañas!
 Guay del vándalo que olvide tus respetos, tus hazañas,
 Y el vigor en que firmas sin menguarse por jamás!...
 Que tus bravos defensores culminantes de civismo,
 Sentirán bajo tu sombra tan indómito heroísmo
 Que hechas trizas, pero al tope del honor tremolarás!

.....
 ¡Salve, insignia de solemnes bendiciones!
 Por tu fama ennoblecida, por tus dignas tradiciones
 Alce siempre tu prosapia, magno y puro el corazón;
 Que revivan en las nuevas argentinas multitudes
 De Moreno y Rivadavia las perínclitas virtudes,
 De Gutiérrez y de López la ardorosa inspiración.
 A ti vayan como efluvios estelares,
 De sus lúcidas conciencias los ardientes luminares:
 Claridades de justicia, probidad toda fulgor;
 Y ese lustre de las almas luminosas, giganteadas,
 Acreciente el de tu raso bendecido, por que seas
 El espejo más brillante del altruismo y del valor!
 Así, bella, altiva, inmensa, consagrada
 Soberana de los libres, a los vientos desplegada,
 O en escudo recogida, entre dos armas en cruz,
 Respetada eternamente, resplandezcas como el día,
 Patrocines la grandeza siendo norte, siendo guía,
 Por las sendas victoriosas del trabajo y de la luz!

L. Arengo

Los Misterios de la Naturaleza

Todos los días los misterios de la naturaleza nos dan sabias lecciones acerca de los misterios de la religión. En la naturaleza ha puesto Dios a nuestros alcances los medios propios de pasar felizmente la vida corporal aunque ha cubierto con un velo las causas a nuestra vista. Así también en el reino de la gracia nos suministra los medios de llegar a la vida espiritual sin descubrirnos el modo con que obra en nosotros. ¿Hay alguno que

rehuse comer y beber hasta que sepa cómo los alimentos le conservan la vida y hasta la fuerza? No llega a tanto la extravagancia del hombre. Al contrario, observa las producciones de la naturaleza; la experiencia le manifiesta su utilidad y el uso que debe hacer de ellos y por poco arreglado que sea se sirve de ellos con afectos de gratitud hacia el Creador.

M. Sturm



RECETAS DE COCINA

Se escogen zanahorias de regular tamaño, largas y tiernas, bien rojas para que sean bien dulces. Se pelan o se raspan, y luego se cortan en rueditas tan delgadas como sea posible. Como esta legumbre se achica al cocinarse, se necesitan por lo menos 500 gramos para dos personas y un kilo para cinco.

Se echan en una cacerola ancha para que la evaporación sea fácil y se les cubre indiferentemente de agua fría o caliente, se le agrega una cucharada de mantequilla, sal, no mucho, 3 a 4 cucharaditas de azúcar, y se cocinan a fuego ardiente, sin taparlas, porque es necesario que toda el agua se evapore y queden las zanahorias completamente secas y bien cocinadas. Como la mantequilla no se evapora, los últimos minutos las zanahorias se frien en ella, entonces se echan en una fuente y se les espolvorea perejil picado finamente.

ZANAHORIAS NUEVAS EN MANTEQUILLA

Se emplean zanahorias pequeñas y redondas, se les puede dejar enteras o se cortan en cuatro según el tamaño. Se cocinan en suficiente agua hasta que se tapen, con un poquito de sal, y cuando están casi cocinadas, se les escurre el agua y se continúan cocinando en mantequilla con un poquito de azúcar tapadas y a fuego lento. Se sirven

enseguida de preparadas porque pierden el gusto de frescas si se tarda para servir las. Si solo se tienen zanahorias largas y gruesas entonces se cortan en rueditas delgadas y se cocinan de la misma manera.

ZANAHORIAS A LA CREMA

Estas se hacen de preferencia empleando zanahorias bien tiernas; se pelan o se les ralla la superficie, se cortan en rueditas no muy delgadas, se cocinan en agua; cuando están cocinadas se les escurre el agua; se echan en mantequilla caliente que no esté dorada, y se les agrega una buena crema hecha de dos yemas de huevo, harina y leche hirviendo y si se quieren más consistentes las zanahorias se les agrega un poco de salsa bechamel. Se salan ligeramente, se espolvorean con un poquito de azúcar. Se sirven sobre un plato bien calientes.

ZANAHORIAS A LA CHANTILLY

Se preparan las zanahorias a la crema como la receta anterior y se preparan alverjas tiernas en mantequilla. Se colocan las zanahorias en forma de corona y las alverjas en el centro. Esta manera de preparar este plato es sencillo y muy bonito. Como una legumbre es harinosa y la otra nó, es una mezcla muy feliz y muy sana.

Dr. Ernesto Bolaños A.

Médico Cirujano

Especialista en las enfermedades de la

Nariz, garganta y oídos

Despacho: antigua Clínica de Figueres
contiguo al Dr. Corvetti
de 10 a 12 a. m.

TELEFONO 2400

Dr. Francisco Bolaños A.

Médico y Cirujano

Especialista en

Ginecología y Obstetricia

Oficina: en el Paseo de los Estudiantes
50 vs. al Norte de la Botica Astorga

TELEFONO 4676

Dr. EDWIN FISCHEL R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad de
Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la Nueva
Clínica Dental del Dr. Max. Fischel.
50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen

Teléfono 3105

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHEL, Dentista Americano
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

Consultorio Optico

"Rivera"

EXAMENES CIENTIFICOS DE LA VISTA
LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Pictorial Review

El patrón más exacto

El más elegante

Lo encuentra Ud. en la

TIENDA DE DON NARCISO

TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central

Esquina opuesta al Mercado

PREPARESE PARA EL FRIO DEL
VERANO

En esta tienda encontrará usted las
mejores

Cobijas de Lana

y las más baratas

GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO".

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 - Teléfono 2131